

Kant – La ilustración

En compañía del hilo conductor de la historia y desarrollando el análisis para el entendimiento, Kant nos da a conocer la idea de fin que en su fundación no sería el término de la historia sino más bien un estado que nos conduciría a un término y si ese estado llegara como posición de lo finito, no podría haber progreso en el desarrollo de la especie y ni del individuo.

En relación a la historia nos señala una participación de un presente y un pasado, presente como la salida de este pasado en cuanto a la relación de progreso, también la idea imperiosa de ser participe de esta historia, el sentido de valerse del propio entendimiento y hacer experiencia en cuanto al desarrollo del individuo y su evitable estancamiento en la minoría de edad.

El ritmo lento y paulatino, nos señala Kant, es una característica de los procesos, los cuales deben hacer propios, el apresuro solo causa que las instituciones puedan desaparecer, ya sean como ejemplos, las revoluciones, las cuales solo nos llevan retroceso. Para evitar estos retrocesos no podemos perder de vista los vacíos, los cuales deben ser llenados por los individuos para seguir avanzando.

El avance en la relación entre la historia e instituciones nacen también algunas inquietudes sobre la época, a la que Kant responde, he aquí una de sus líneas.

Dice. "si se nos pregunta ¿vivimos ahora en una época de ilustrada? responderíamos que no, pero si en una época de ilustración."

Kant nos conduce el pensamiento a la diferenciación entre proceso y estado, ese estado el cual si no agudizamos el avance con una sutil lentitud, solo retrocedemos, nos estancamos, así debemos a través de la razón darnos tareas.

Existe una paradoja de la razón, que tal análogo a la historia que no puede terminar, en esta perspectiva es esencial comprender la razón como una tarea, tal que esta tarea de la razón en si misma se entiende y que en tanto siga dándose que hacer no se retirara como tampoco finalizara la historia , al igual que el fin y su extremo opuesto ya sea el origen lo termina concibiéndolo solo como una idea.

En la abstracción de libertad nos da cuenta que el individuo como ciudadano tiene un uso público de la razón, así misma la misión para lograr autonomía, no así la maquinaria que tendría que ver con el uso privado de la razón, que más bien sería un automatismo, es entre estos extremos donde se produce la tensionalidad, esa tensionalidad que equilibra el motor de avance.